dicen por ahí..

compilado visual y escrito

cuarto fanzine de la Flia Caracas

***Edición perros callejeros - agosto 2015**





CAMINO A BELÉN FERIA DEL LIBRO

Y MERCADO INDEPENDIENTE

SÁBADO 5
Y DOMINGO 6
DE SEPTIEMBRE

LIBROS
CÓMICS
FANZÍN
POESÍA
CARICATURAS
ESTAMPADOS

PARQUE RINCÓN DE LOS POETAS
C. 16 AV. 8 BELÉN ESTADO MÉRIDA

PARTICIPACIÓN LIBRE Y GRATUITA
ENVÍA TU PROPUESTA A FLIAMERIDANDINA@GMAIL.COM

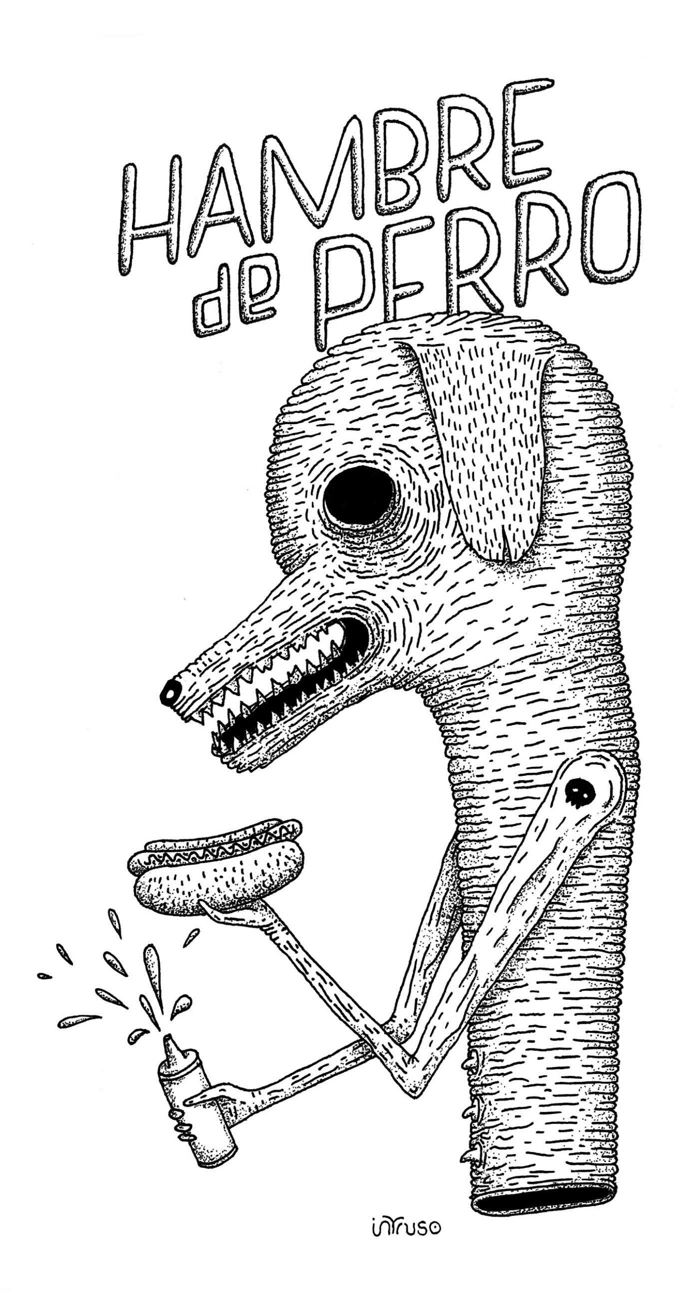


si yo soy,
al que gritas, temes,
corres cuando ladro,
cuando me acerco solo para saludar,
zapateas matando cucarachas
y agitando el periodico, como una antorcha,
partes el piso, haciendo un sonido seco para alertar
de algo que solo tu piensas nada mas...

No joda! ◀
Anonimo - Caracas
Texto



te invitamos a participar en nuestra feria y fanzine oficial, si eres ilustrador, poeta, escritor, artista plástico, cineasta, fanzinero, editor independiente, te gusta hacer y leer libros, compartir un conocimiento, discutir o charlar sobre el libro, te invitamos a participar y enterarte de las actividades y reuniones abiertas.
escribenos: fliacaracas@gmail.com fliacaracas.blogspot.com



"Hambre de Perro" ◀
Kenny/Intruso - Ilustración

La vi,
mojada
con gotas del tiempo,
sucia,
hambrienta;
filosa,
llorando alegría,
silente.

La vi y le dije:
Yo también soy una perra
callejera

* * *

Quiero darle un pedazo de
algo, un poco de comida;
pero la verdad es que no he
comido. Ese pobre animal,
míralo ahí, pasando hambre,
trabajo, sueño, desgracia,
en la calle, pobre ser, me da
cosita, tú sabes. La lluvia
le cala hasta donde no hay
nada más que la dignidad de
estar vivo.

Quisiera alimentarlo,
pero ha elegido la nada,
y yo soy un perro.

* * *

Este panita me cae bien
porque siempre me
acompaña a pasear. La
otra vez le lanzó a morder
a unos piedreros que me
querían robar y me lo tripié.
Eso quiere decir que fue
muy fino, chévere, de pinga,
pues… Ay sí, hazte el que no
entiendes. El panita mueve
la cola cuando me ve y todo,
he pensado en llevármelo
para la casa, y que viva
conmigo.

Tiene dos semanas en la
casa: una ternura.
Tiene dos meses en la casa:
a veces siento que no podría
vivir sin él.
Tiene dos años en la casa:
… me observa, el perro me
observa.
Tiene dos años y unos meses
en la casa: estoy seguro que
el perro trama algo. Lo he
visto hablando con el perro
del vecino –sí, ya sé hablar
su lenguaje, con mucho
esfuerzo y desatino- y
planea quedarse con la casa.

* * *

Cuidado: Perro Malandro

-Yaju yaju.



"Rover" ◀
Julia García Orive - Ilustración



"Streetdogs" ◄
Julia García Orive - Ilustración

1

Hector Lavoe se escucha al fondo, el dormitorio de mamá es sagrado, no puedo entrar cuando escucha música. Lo importante es evitar las palizas, mamá es muy fuerte de carácter. Odia que no cumpla sus normas. El día que me vio traer a mi amigo me pegó, el ojo me duro como dos semanas del color de una ciruela, me dolía mucho; para evitar chalequeos en el colegio, les decía a mis amigos que me había dado unos coñazos con Raúl, el carajo más malo del salón. Así fue como mamá conoció a Pepe, un perro que rondaba las bolsas de basura en la acera frente a mi casa. Esa tarde regresaba de clases, llovía y se me había mojado el bolso; ese examen de matemáticas que tanto odiaba, de seguro que había raspado. Pensé al primer contacto visual que me mordería una pierna, con el hambre que tenía el pobre, revisando cada desperdicio, olfateando, mordiendo los huesos de pollo que devoraba con mucha facilidad. Con la ingenuidad que me caracteriza, lo llamé, con un chasquido de los dedos, apenas y se inmuto, concentrado en su banquete movió la cola sin siquiera mirarme. En su cuello relucía una placa con su nombre en letras de molde Pepe, al instante supe que estaba perdido, pero no me importo. Tal vez sería un perro abandonado, que se escapo porque no le daban de comer. Su último dueño lo tendría amarrado día y noche, bajo la inclemencia de la intemperie, nunca lo sabré, él no habla. Se hizo asiduo visitante de la calle de mi casa, así surgió la amistad. A primera vista es un perro que hace cagar en los pantalones a cualquiera: negro, erguido como Doberman de caseta de vigilancia, ojos pequeños como caraotas. Era mi guardaespaldas camino al colegio, todas las mañanas prefería caminar a tomar el autobús, me sentía poderoso a su lado y los amigos de Raúl dejaron de molestarme. Qué triste me pongo al recordarlo ahora que ya no está. Me pregunto, que habrá sido de ese vagabundo de cuatro patas, estará cuidando a otro niño o tal vez consiguió el camino a casa.

2

Ella se fue pero me dejo
una caja de cigarrillos
vacía y un perro sarnoso,
al que empecé a tomar
cariño, pese a la licuadora
de recuerdos que eso
activa al propósito. Me
levanto con el ladrido del
perro por las mañanas, a
falta de despertador, no
tengo para semejante lujo,
pienso y me estiro con
los sobacos prestos a ser
rascados, luego un café y a
empezar la jornada. Tony
le puso ella, lo adoptamos
hace ya para año y medio,
estaba abandonado en
una caja con sus demás
hermanitos, todos cacris
de ojos melancólicos
pidiendo un hogar donde
acomodar sus pulgas.
Acordamos llevar a los
otros cuatro a un centro
de animales, donde se
encargan de buscarle
una familia de dos patas
a estos caninos, hechos
para babear con el amor
que eso representa. No
todo el que te babea
mueve el rabo con
insistencia veinticuatro
por veinticuatro como un
vigilante bien remunerado.
Sostengo que lo hacen
con amor, me baso en la
teoría cristiana de que
estos nobles animales no
reparan en apariencias
a la hora de repartir su
dosis de cariño, desde
un vagabundo apestoso,
una niña en una quinta a
todo dar, una prostituta,
una vieja que lo deja al
descampado sin comida
por tres días porque los
animales no tienen alma.
Los únicos cristianos
que comulgan sobre la
tierra, aparte no te dictan
versículos aburridos sobre
manzanas y serpientes.
Ayer mientras desayunaba
me di cuenta de que se
le estaba cayendo el pelo
a Tony, pensé que sería
una alergia pasajera, el
veterinario dictamino
que era una sarna de las
criminales, por lo tanto no
podría apartarme de él,
cumplir con las exigencias
sanitarias que me profirió.
Como cosa suya y no de
pesimismos me advirtió
que el virus podía encubar
de tres a cuatro meses, y
luego retrocedería en su
mismo paso. Ni recordaría
como había llegado, en

cambio el proceso de caída del pelo, la falta de apetito, los cuidados; no estarían nada fácil. Días duros se me vienen encima, pensé; tendría que olvidar mis quejas y centrarme en Tony. El seria todo para mí y, yo sería el depositario de su dolor, o pienso que ellos también sienten como nosotros. Hace pocos días vi a Camila, iba de la mano con un tipo, nada del otro mundo me dije en silencio. Puse en claro mis pensamientos, aunque sentí correr una lagrima por mi boca. Dije, en voz baja, procurando no levantar sospechas entre la gente: Lo maltratará y le dejará abandonado; Tony me lo dijo en un sueño, en que yo estaba borracho viendo a un hombre patear una lata sin motivo aparente.

3

El perro es el mejor amigo del vagabundo. Esta máxima la sostengo desde que conocí al borrachín que duerme en los bancos de plaza Venezuela. Esto se debe, por supuesto, a que paso cada mañana para ir a mi trabajo que queda a la altura de Los Caobos. Y allí se la pasan los compinches, el tipo apoya su cabeza entrecana, algo calva, barba a medio crecer, sobre el vientre del canino, al mejor estilo de una almohada. Las pulgas deben estar felices pienso, tienen doble vivienda. Con lo que respecta a mi curiosidad, que raya en lo metiche, me tome un sábado en la mañana para ir a charlar un rato con el vagabundo y porque no con el perro. Me habían comentado algunos buhoneros de la zona, que el tipo tenia entrenado al perro para robar comida, eso me parecía difícil de creer, otra excusa para conocer al susodicho. Siendo un hombre tan escéptico, así suelo definirme, no lo pensé dos veces y le dije a los compañeros de redacción que regresaría con una historia que los haría caer de culo. Era evidente que Cheo, el borrachín de la plaza, no me negaría una conversación, si me le iba por debajito, en tono de panita. Le brindaría un cigarrillo, un café y todo saldría de pinga. En efecto ese día llegue muy temprano, aun estaban acurrucados los compadres en el banco de la plaza, ni siquiera estaban los periódicos en el kiosco de la esquina. Se encontraban rendidos, en el quinto sueño después de una noche de farra. Aquellos dos parecían el gordo y el flaco en versión criolla con la mona a cuestas. Me aventure a saludarlo, con un ¡buenos días! Salido de un comercial de seguros. Le ofrecí un guayoyo bien caliente a Cheo, estaba destruido, lo podía intuir en su aliento; de todos modos accedió a charlar y se soltó la lengua:

- ¿Lleva tiempo viviendo en la calle? – dije

- Un par de años, desde la muerte de mi mujer. – dijo Cheo

- ¿Cómo sortea los peligros que le acechan?

- Todo se lo debo a mi perro, es lo único que me queda. – me dijo

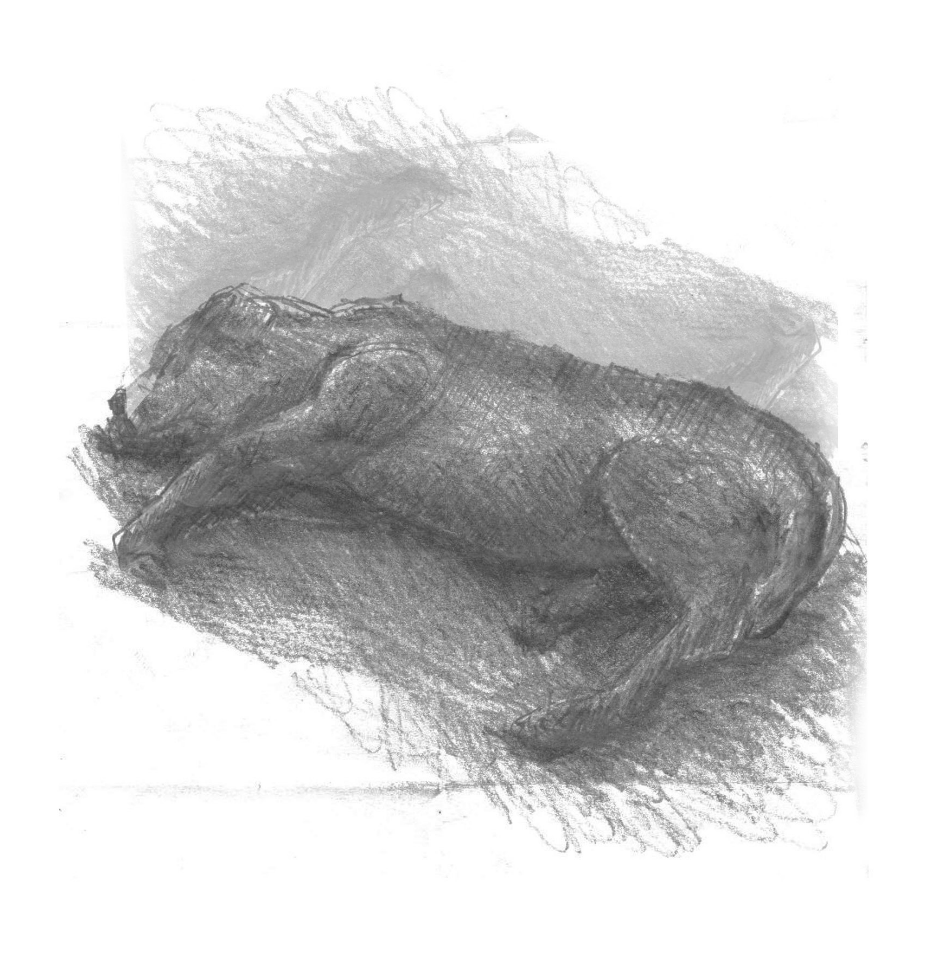
- Y, ¿Cómo se llama?

- Miguelito, y te advierto que duerme hasta el mediodía.

- Me parece que te conoce muy bien. – dije

- Hasta más que mis propios hijos, y le acaricio la cabeza a Miguelito, que dormía como un niño.

Le di un fuerte apretón de manos a aquel hombre de mirada triste, que veía dormir a su amigo, la caja de cigarrillos que cargaba se la regale, casi completa. Luego pude enterarme por medio de un buhonero que vende los libritos de la nueva ley del trabajo, que había visto a Miguelito robar perros calientes, asustando a las personas con un ladrido sorpresivo.



"Pancho" ◀
Yabel Guerra - Ilustración

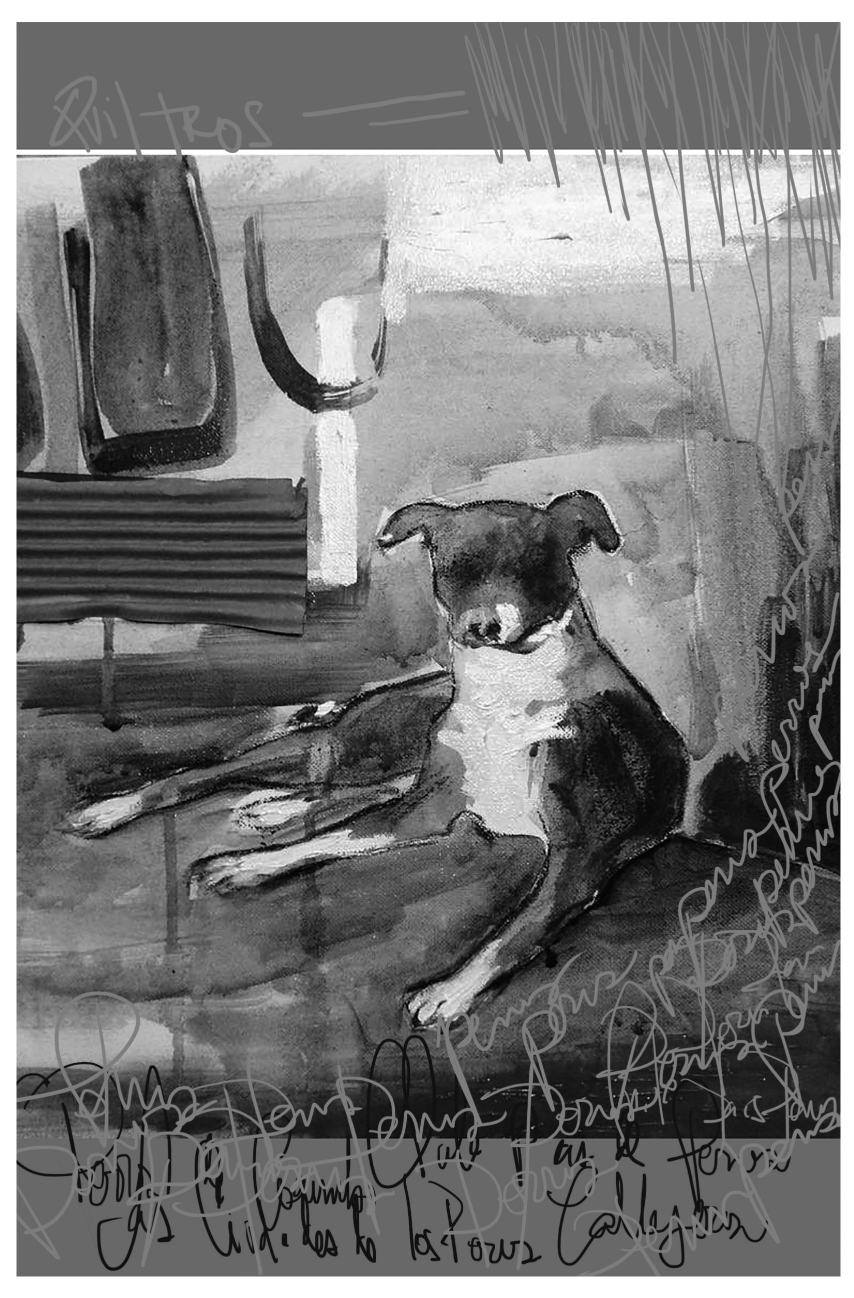


"Perros Callejeros"
Nelson Osio - Ilustración





"Perros" ◀
Sol Germain Medina - Fotografía



“*Perros*” ◂
Sol Germain Medina - Ilustración/Pintura

"Ojitos de aceituna"

Sol Germain Medina - Poema

Ojos miel y aceituna
Claritos dulces, pelitos entierrados
Aires de estrellas y buenas intenciones.

Dolores antiguos, caricias gratuitas
Vacío a la noche
La lluvia está fría en invierno.

Hoy me conoces y me saludas
Por un pancito regalas tu corazón
Grande, grande, grande.



"Andrea y su perro" ◀
Robinson Catarsis - Ilustración

Comenzó una tarde de lluvia, las gotas empapaban todo a su paso, en particular el rio negro donde se encontraba una especie de ave pero sin pico ni plumas, se sostenía en dos patas como el Chimpancé pero no tenia cola y su piel no era peluda; tampoco poseía escamas como el Caimán, ni caparazón como el Morrocoy. Estaba solo, triste y desamparado; tal vez lo abandonaron como me dejaron olvidado cuando era un cachorro en esa caja marrón sobre el arrollo negro que no moja: "¿qué hacía allí?". Yo solo observaba sus pieles de colores goteando sobre sus patas, no había visto nada igual, tal vez venia del cielo donde duerme la luna. Era oscuro, la noche había caído, la lluvia se había ido y el cielo mostraba esos puntos luminosos: "estrellas". Así me dijo el Niño Búho que se llamaba.

Bajo la lluvia me senté al lado de él, él me miro y me dijo – Hola, soy Niño. Yo respondí enseguida: "Tevi". Luego quise saber que era, respondiendo lo mismo: "Niño". Curioso nombre y curiosa criatura; me intereso el motivo de su llanto y de su tristeza, indague y me respondió. – Quiero ver a mi mamá.
– ¿Dónde está? – Interrogue como un detective.
– En el mar, ¿la has visto? "Yo me asombre y con mi cabeza negué esa pregunta". – Me llevas – Solicitó él, como si ya me conociera. "¿Cómo?" Accedí.
– Hay que buscar al Búho del bosque.

Hay entendí… Niño era primo del Búho. "Un primo muy lejano y extraño." balbuceé sin que él escuchara claro. Fue un viaje largo, recorrimos todo el valle que esta cruzando el rio negro, vi sobre mis peludos hombros pasar tres veces la luna y el sol la perseguía, parecía un juego. Lo bueno del viaje es que mi menú fue muy variado, hurgando en las bolsas de basura y recogiendo las sobras y migajas del suelo de los terminales. Finalmente llegamos, mi lengua colgaba del cansancio. Luego de beber agua de un estanque, Niño y yo admirábamos ese bosque de pinos altos y frailejones, había tantos hasta donde la visión alcanzará a ver. La búsqueda no fue larga, sobre una rama Búho nos esperaba. ¡No le digan a Niño, pero a mí me pareció más una Lechuza! El ave empezó a sacudir su plumaje y a ulular tan alto que un pequeño pino comenzó a mover sus raíces, sobre su tronco le emergieron ojos y una boca pronunciada; sus ramas se extendían como brazos, y al pronunciar las primeras palabras, se atoró con un puñado de termitas que habitaban en el interior de su boca, lo oímos toser.
– Suban sobres sus hombros y el los llevara hasta las ardientes tierras de los meanos de Coro. – Nos indico el Búho lechuza. Las raíces de Domingo, así se llamaba el pino, se movían sobre el suelo como una red gigantesca de Lombrices de tierra. El paisaje era verde y frio:
– Se llama periódico, te quitara el frio.
– Musito Niño cuando me arropaba; tiritante, me encontraba sobre su regazo, Domingo se desprendió de unas de sus ramas para cubrir el cuerpo de Niño, numerosas montañas cruzamos sobre los hombros de Domingo. En la noche las luciérnagas señalaban el camino a seguir, aunque a Domingo no le gustaba, él las apartaba y las espantaba como si fuesen Moscas. Al esconderse la luna y salir el sol a buscarla, nos alejamos lo suficiente del bosque, nos encontrábamos cruzando una gran montaña cubierta de nieve: "El Pico Bolívar." menciono Domingo. Después de allí, Niño no ululo, él solo miraba al frente de una forma concentrada.

Al llegar al destino, Domingo nos dejó con Chira, un Burro sabanero de la provincia. Subimos sobre su lomo y nos despedimos de Domingo. Niño iba al frente, y yo permanecía detrás de él jadeando y rascándome las orejas. Niño hablo nuevamente cuando Chira perdió su rumbo para cruzar el arrollo negro e ir a las dunas gemelas de la izquierda. El recorrido fue más corto que el de Domingo, y antes de que la luna fuera a perseguir el sol, en el horizonte se podía observar el gran oleaje del mar. Sin despedirse, Chira regreso a los meanos. Niño corría muy rápido, me era difícil alcanzarlo, al ser un perro pequeño, mis patas no son tan rápidas. A lo lejos, vi un grupo de esa extraña raza de Búhos, unos más grandes y otros más pequeños. Parecían felices, contentos porque Niño los había encontrado. Yo llegué hasta donde estaban, me alejaron con ramas y me lanzaban rocas, yo caminaba lento y movía mi cola: "!Chite! ¡Sale perro! ¡Sarnoso! ¡FUERA!". Una roca me golpeo en la pata trasera, entre chillidos cojeaba; la herida me sangro hasta encontrarme con Chira en el desierto. Él me la curo con su grotesca saliva. Niño no me reconoció, no me entendía: "¿Por qué?". Le pregunte a la sabia Lechuza.
– Porque él no es como nosotros, había que regresarlo a su especie para que ellos no trataran al resto de las criaturas como lo hicieron contigo Tevi. Ahora, solo duerme, descansa porque que mañana te espera otro viaje.

Fin…



"Los mejores amigos están en la calle" ◂
José Ignacio Vargas - Ilustración



HÉROE ANONIMO

Ilustración: Pera Team - por Samuel Schoenberger

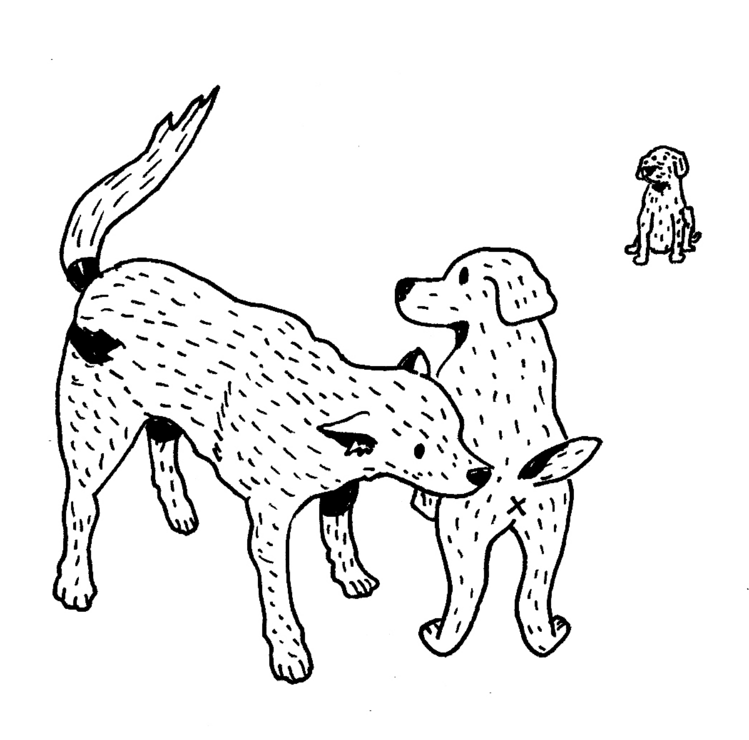
“Perro Callejero” ◀
Samuel Schoenberger - Ilustración



"Perro de Calle" ◀
Víctor Gómez - Ilustración



"Perro Andy" ◀
Andrés Rojas - Ilustración



"Dobles" ◀
César Mosquera - Ilustración

"Dobles"

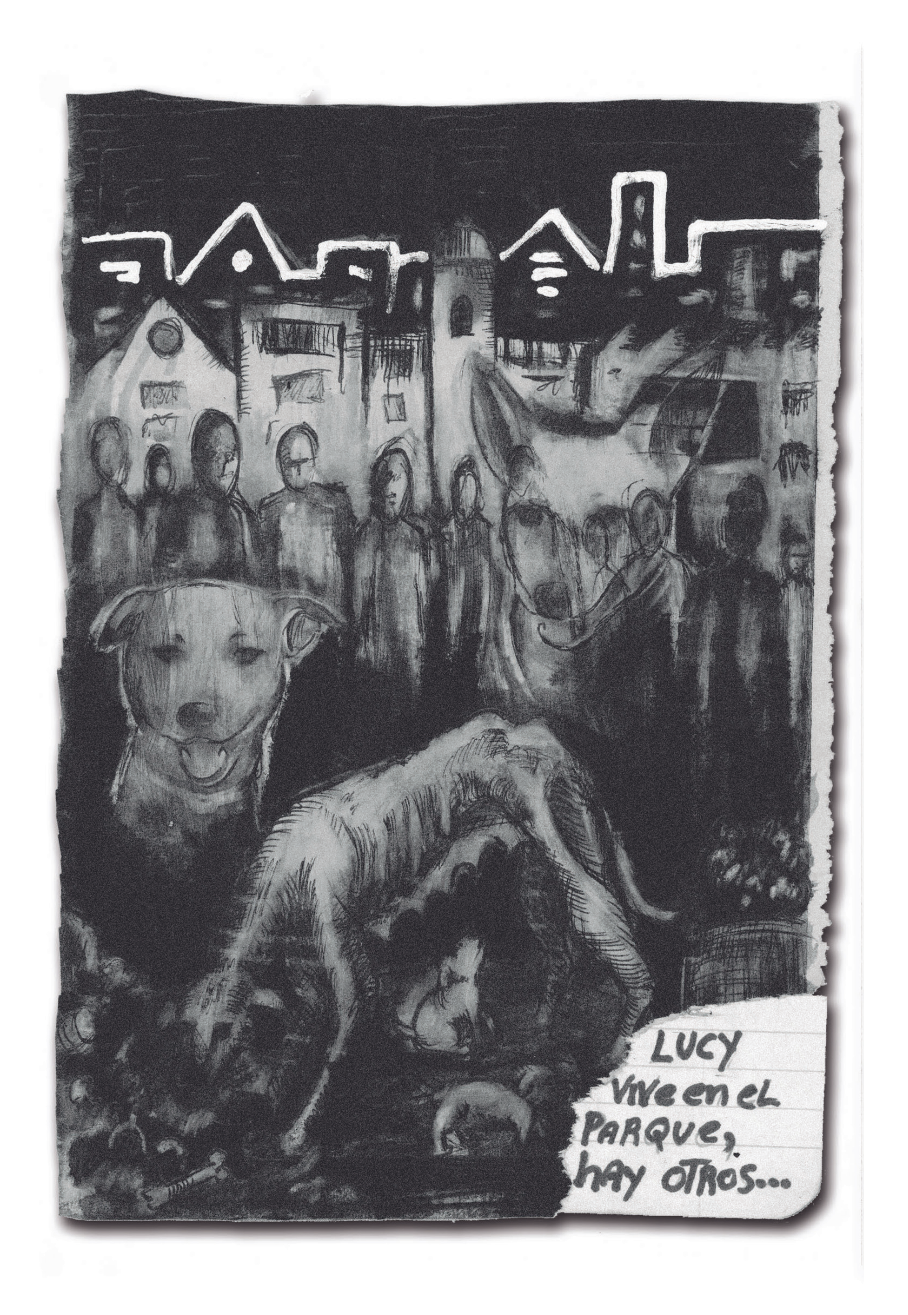
César Mosquera - Poema

Hay otros yo por allí, merodeando, aunque la gente no suele creerme. Me dicen muy seguido, el otro día te iba a saludar, pero luego que vi que no eras tú, o, mira chico, vi a un hermano tuyo, un carajo igualito a ti por allá en la plaza. Trato de explicarles que ese era otro yo, tratando de suplantarme, llevándose mi identidad por tener mi olor, y así, volverme una sombra, un, disculpa, te pareces a alguien que conozco.


Pobres perritos en la calle
Su vida debe ser muy dura
Hey viejo vais a la rumbita de rabo seco?
dejame ver la agenda rata
facebook: Xezar.August
Agenda...
· 3:00pm Culiar con Princess
· 7:00pm Tumbar Pipe
· 3:33 am Ladra a la nada
· 9:00am Lamerme las bolas
· 10:00am Darle una vuelta a Sasha
· 3:00pm Ir al Centro
· 4:00pm Ayudar a sacar la basura
Hoy toca Perreo Intenso
15
22



"Perros"
Xezar August - Cómic



"Lucy" ◀
Rubendario Mendoza - Ilustración

A Leti

Eran las 15 y 37. Como 300 perros andaban cazando a una presa, pero no era un cordero, ni un burro salvaje, su figura era una adolescente de 14 años. Los pasos de los perros iban directos y precisos a su corta inmensidad. Toda la manada caminaba desde la calle 40 directo por la Av.20. La gente de los locales comerciales no entendía de dónde venían.

No sabíamos qué clase de hechizo los habrían mandado para Barquisimeto, pero todos vimos como andaban detrás de las piernas, las nalgas, los muslos, brazos y demás partes del cuerpo de esta casi quinceañera. Daba cosa verla corretear sin dirección, y más impotencia cuando nadie se arriesgaba a protegerla porque todo el mundo temía quedar despedazado por tan potentes mandíbulas, o por terminar desangrando en el Hospital Antonio María Pineda. Las imágenes eran rápidas. Llegué a escuchar a un par de vigilantes de unos centros comerciales, refiriéndose que parecían salir del error de un experimento biológico de los laboratorios de veterinaria de la UCLA.

Pude mirar en ella sus ojos de terror cuando se le iban acercando. Gritaba desesperada, temblaba, la gente no hacía nada al igual que yo, estábamos fríos ante tantos animales. De pronto, hubo una secuencia en la que 70 perros saltaban entre sí y le ladraban fuerte a su cara, arrinconándola en una esquina cerca de la zapatería Minerva.

Los perros callejeros iban y venía olfateando lo que encontraban en su paso. Eran como 300 o más de 300, no se podía sacar con precisión la cuenta. La presa pálida, atragantada de miedo cruzaba la frontera al pánico, y ni un silbido de perros que les diera la orden de ¡atención!.

Los minutos eran eternos, y de verdad que la eternidad desesperada se escuchaba desde la voz poseída de la chiquilla. Una canción de cuna tal vez podría calmarla, pero por más que se le cantara María Teresa Chacín, podría causarle un efecto de ensueño. La van a atacar decían todas las personas que estaban en una rueda de pescado; la van a matar decía una señora llorando desconsolada. ¡¿Qué podemos hacer?! – gritó alguien parecido a ella con ropa de liceo.

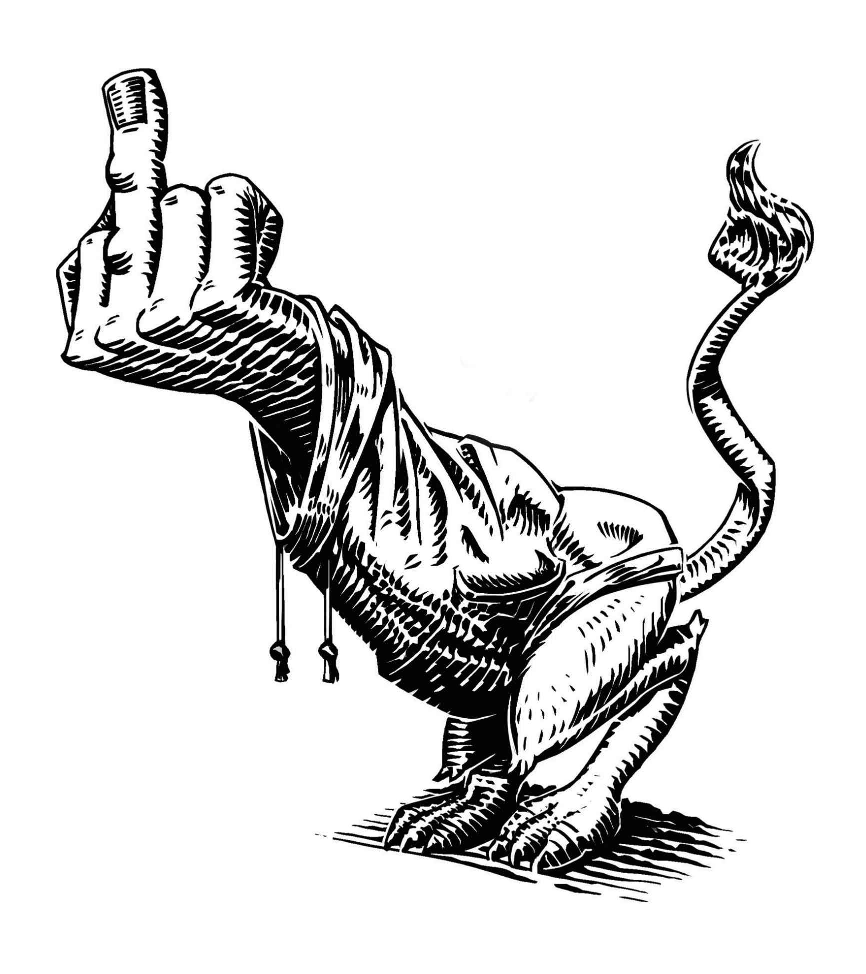
Ya no podía más con su nervios, ni su garganta, ni sus lágrimas, ni con su cuerpo tembloroso. Los perros cogían más terreno, la rodeaban desesperados. Con su cara virginal, aquella cara que traducía una vida de colegio marcando la huella de que era especial, muy espacial, sólo que ahora los cuadrúpedos no la dejaban moverse.

Por un instante se dio cuenta que no pudo más con todos ellos, y se fue agachando poco a poco en movimientos que marcaban una imagen destruida; los perros le saltaban por encima. Eran como una proyección oscura, unos sobre otro sin dejar ni un centímetro de distancia entre ellos. Negro sobre negro, gris sobre gris, baba sobre baba. Aullaban, labraban, se restregaban en el piso y sobre ella.

De pronto, comenzó a lloviznar y de la nada emergió una estrepitosa brisa. Apareció un sonido estruendoso y una gran luz fucsia en el espacio al estallar un transformador de luz eléctrica, que estaba pegado en el poste de la esquina.

Con el estrepitoso sonido los perros empezaron a caminar desesperados cada uno por donde podía. No tenían un rumbo preciso ni nadie que los guiará, iban escabulléndose, tumbando a las personas, los pipotes de basura, se metían a los locales comerciales, la manada atormentada, la gente gritaba, los perros sin dirección.

Algunos, los más devotos a su presa, no querían desprenderse de ella, que seguía tirada en posición fetal el piso frente a la zapatería. La olían, mil veces la olían y seguía acostada en el piso, sin un rasguño, sin una pizca de haberle roto la ropa, intacta, completa, limpia.



- drôlerie moderno -

digitus impudicus

www.gepsiko.carbonmade.com

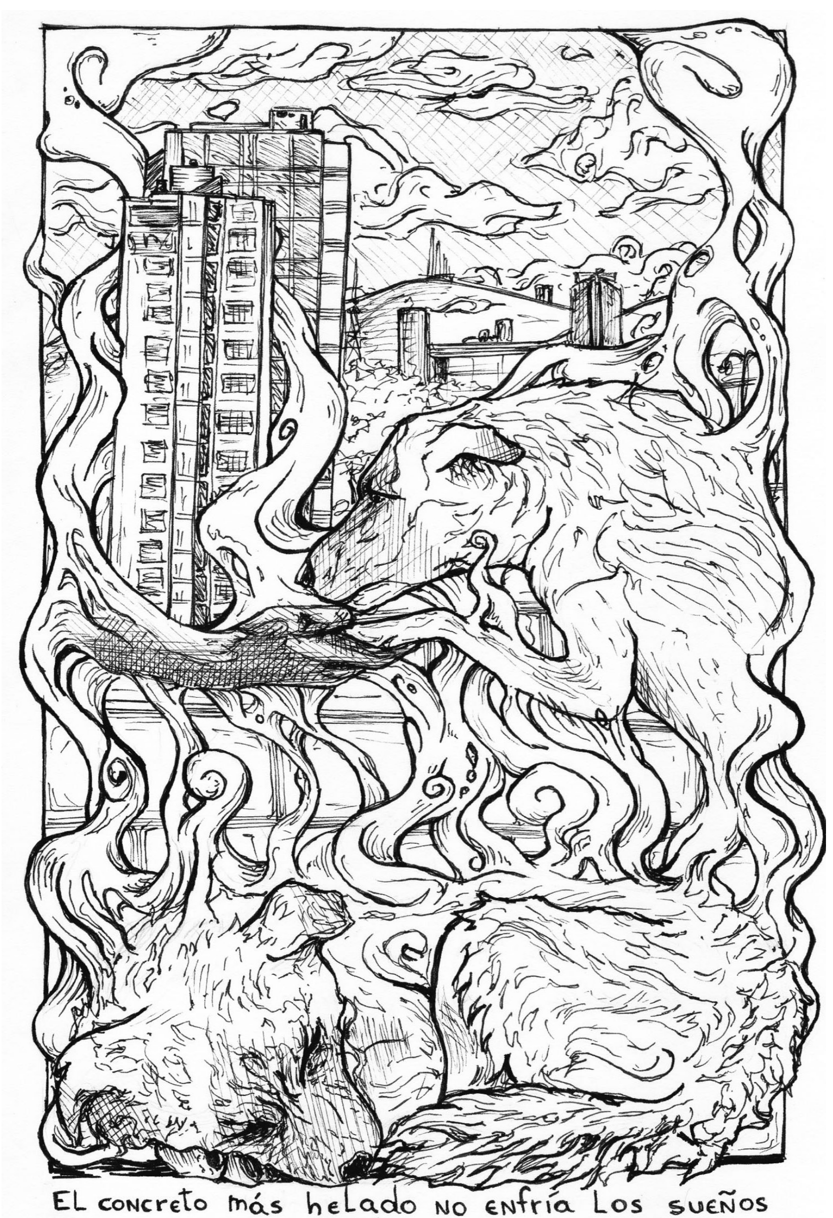
"Droleries Moderno" ◀
Gabriel Patiño - Ilustración

Aunque al primer segundo no pude verlo, no muchos pasaron para que notara que el asesinato de Martina significaría también el mío. De todas formas, cuando lo supe no le presté mucha atención al asunto y me tomé la noticia con serenidad: igual iba a morir algún día. Y mejor así, pensé.
Martina vendía dulces muy cerca de algo que llaman el Capitolio. Por un tiempo tuvo la manía de sentarse a tejer mientras nadie le compraba, e incluso un día me tejió un abrigo para darme noches cálidas. Las noches siguieron siendo frías porque unos vándalos me quitaron el abrigo horas después de que me lo pusiera; sin embargo, agradecí el gesto.

Ella vivía en una especie de refugio al que llamaban «Desahuciados costeros IV». Pero qué le iba a hacer, mientras Martina vivió la acompañé todos los días hasta la puerta y luego de ello me entregaba a la soledad de las calles llenas de borrachos y putas tristes y sin memoria. Aquel día casi llegamos a la puerta, casi.
El atacante se acercó sigilosamente a nosotros justo cuando cruzábamos por última vez para llegar al club de los desahuciados. Por alguna extraña razón, Martina no apuró el paso. Me pareció verla confiada porque yo cuidaba su sombra, pero los humanos a veces se equivocan y aquel fue su último error. Primero un arrebato y, luego, un grito oscuro al que otras víctimas callejeras me habían acostumbrado.
El hombre no se conformó con el arrebato, sino que la golpeó hasta tumbarla. Martina gritaba con fe, pidiéndole a la noche que avisara a algún buen samaritano que un perverso la estaba linchando. Me atemoricé más cuando lo vi sacar un arma y callar a mi amiga con una bala. Ahí ladré. «Coñísimo de la madre, perro maricón, ¡cállate!». ¿Acaso no hizo más ruido la bala?
Como Martina ya no tenía más vida para gritar, yo le presté la mía y comencé a ladrar más fuerte. Me callé cuando el atacante me apuntó: allí tuve que concentrarme en esquivarlo. Y en un minuto me sentí muerto en alma, pero vivo en instinto; qué riñones ese creyendo que podía tener lo ajeno como suyo. Qué riñones cómo él y muchos otros pensaban que nosotros no sentíamos nada, que no teníamos nada, que no queríamos nada, que no éramos nada. Y sí lo éramos, sin embargo. Y también teníamos, yo tenía dientes.

Y me lancé encima del cuerpo agresor como quien se lanza contra el mundo en un intento de sofocarle; le mordí todo cuanto pude y le hice gritar incluso más fuerte que Martina. Y así estuve hasta que llegó un montón de policías a la escena a no hacer nada más que decirle al hombre que era tan pendejo que se lo estaba comiendo un perro y él no podía hacer nada. Y tenían razón en que no le dejé hacer nada más que sufrir y morir (o desmayarse porque, lo que fuere, pareció dormirse).

Cuando le dejé, me volteé a ver qué había sido de los policías y todos me estaban apuntando. Pensé que hacían mofa, porque a los héroes nadie los mata y yo fui héroe aquella noche. Pero no; como Martina, también equivoqué. «¡Mierda, un perro asesino, todo el peso de la Ley para él!». Me mataron. Cinco balas hermanas me buscaron y el tiempo pareció concederse en la porción necesaria como para despedirme: quinta, qué injusta fue nuestra vida; cuarta, nací siendo callejero, ¿qué más podía esperar?; tercera, Martina fue mi ama, con ella dejé de ser callejero; segunda, volví a ser callejero sin ella; última, la muerte sería mi nuevo amo y a ella ladraría con devoción.



"Perro" ◀
Raul Jose Gonzalez Romero - Ilustración



"Perros" ◀
Noiryaguara - Ilustración





Ilustración
PORTADA
Nombre del autor o seudónimo:
Alvaro Lopez
Caracas - Distrito Capital
Blog, Pagina o Red Social
Facebook: Ozonokillers
Serigrafias Publicaciones
ozonokillers.tumblr.com

Texto
“No joda”
Nombre del autor o seudónimo:
Anonimo
Caracas - Distrito Capital

Ilustración
“Hambre de Perro”
Nombre del autor o seudónimo:
Kenny/Intruso
Maracay - Aragua
Correo:
intruso.art@gmail.com
Blog, Pagina o Red Social
http://intruso-k.tumblr.com/
Instagram: @intruso_art

Texto
“Cuatro Colmillos”
Nombre del autor o seudónimo:
Javier Bastardo/Río C.
Caracas - Distrito Capital
Correo:
javier.bastardo91@gmail.com
Blog, Pagina o Red Social
Facebook.com/JavitoBastardo
Twitter.com/Javier_ABC

Ilustración
“Rover”
“Streetdogs”
Nombre del autor o seudónimo:
Julia García Orive
Zaragoza - España
Correo:
julijundrius@gmail.com
Blog, Pagina o Red Social
www.flickr.com/photos/julijundrius

Texto
“Relatos”
Nombre del autor o seudónimo:
Daniel Jerez
Caracas – Distrito Capital
Correo:
daniel.jerez7@gmail.com
Blog, Pagina o Red Social
Twitter: @retandolos
www.panfletonegro.com/v/author/segundo-cuatro-dedos/

Ilustración
“Pancho”
Nombre del autor o seudónimo:
Yabel Guerra
Barquisimeto - Lara
Correo:
guerrayabel@gmail.com
Blog, Pagina o Red Social
Facebook: Yabel Guerra
www.behance.net/yabelguerra

Ilustración
“Perros Callejeros”
Nombre del autor o seudónimo:
Nelson Osio
Caracas - Distrito Capital
Correo:
tobruck@hotmail.com
Blog, Pagina o Red Social
www.flickr.com/photos/a_mano_alzada/

CRÉDITOS POR ORDEN DE APARICIÓN

Esta publicación contiene trabajos de compañero/as de Venezuela, España y Chile, donde la participación fue libre y voluntaria, nos encontramos para compartir nuestro sentir, sobre este tema tan especial y que es una realidad palpable diariamente en nuestras ciudades.
GRACIAS A TODOS LOS PARTICIPANTES Y COLABORADORES DE LA FLIACCS
escribenos: fliacaracas@gmail.com o fliacaracas.blogspot.com

Fotografía – Ilustración/Pintura
“Perros”
Poema
“Ojitos de Aceituna”
Nombre del autor o seudónimo:
Sol Germain Medina
Los Vilos - Chile
Correo:
sol.germain.m@gmail.com
Blog, Pagina o Red Social
Facebook: Transeúnte Taller - Sol Germain
www.solgermainm.wix.com/solger

Ilustración
“Andrea y su perro”
Nombre del autor o seudónimo:
Robinson Catarsis
Caracas – Distrito Capital
Correo:
orzuelo420@gmail.com
Blog, Pagina o Red Social
www.behance.net/catarsis1

Narrativa
“El Viaje de Tevi”
Nombre del autor o seudónimo:
Wlademar Contreras Ontiveros
San Cristóbal - Táchira
Correo:
spawn629_waco@yahoo.es
Blog, Pagina o Red Social
Facebook.com/waco.ontiveros

Ilustración
“Los mejores amigos están en la calle”
“Perro Callejero”
“Perro de Calle”
“Perro Andy”
Nombre del autor o seudónimo:
José Ignacio Vargas
Samuel Schoenberger
Víctor Gómez
Andrés Rojas
Caracas - Distrito Capital
Correo:
perateam@gmail.com
Blog, Pagina o Red Social
Twitter: @perateam
Instagram: @perateam
Facebook: perateam

Ilustración – Poema
“Dobles”
Nombre del autor o seudónimo:
César Mosquera
Royston - EEUU
Correo:
cesar.mosque@gmail.com
Blog, Pagina o Red Social
cesarmosquera.com.ve/

Cómic
“Perros”
Nombre del autor o seudónimo:
Xezar August
Cabimas - Zulia
Correo
xezar1988@gmail.com
Blog, Pagina o Red Social
Twitter @xezar30
Facebook /xezar.august
Instagram @xezar30

Ilustración
“Lucy”
Nombre del autor o seudónimo:
Rubendario Mendoza
Barquisimeto - Lara
Correo:
rubenmcale@gmail.com
Blog, Pagina o Red Social
Facebook.com/arttattoocale?ref=hl
Instagram.com/tattoo_rubend_cale/
Facebook.com/RubendCale

Texto
“Solo vinieron a olerla”
Nombre del autor o seudónimo:
Luis M. Pimentel
Barquisimeto - Lara
Correo:
luismanuelpimentel@gmail.com

Ilustración
“Droleries Moderno”
Nombre del autor o seudónimo:
Gabriel Patiño
Caracas - Distrito Capital
Correo:
geps88@gmail.com
Blog, Pagina o Red Social
www.gepsiko.carbonmade.com

Texto
“Héroe”
Nombre del autor o seudónimo:
Santos Exequiel
Caracas – Distrito Capital
Correo:
santosexequiel@gmail.com
Blog, Pagina o Red Social
facebook.com/santosdlh
Twitter: @SantosExequiel
santosexequiel.tumblr.com

Ilustración
“Perro”
Nombre del autor o seudónimo:
Raul Jose Gonzalez Romero
Valencia - Carabobo
Correo:
rjgr23@gmail.com
Blog, Pagina o Red Social
https://instagram.com/inklan.art/
www.facebook.com/RJGR23

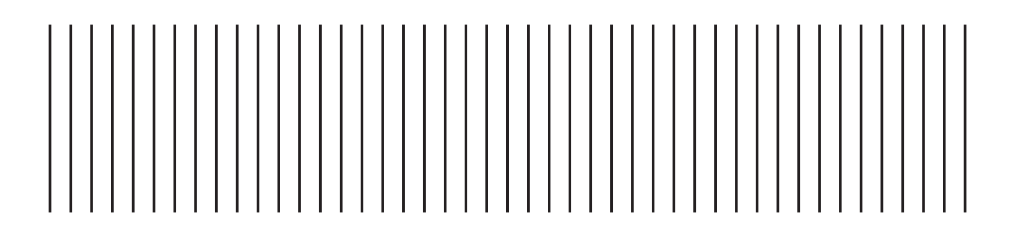
Ilustración
“Perros”
Nombre del autor o seudónimo:
Noiryaguara
Mérida - Mérida
Correo:
noiryaguara@gmail.com
Blog, Pagina o Red Social
decadentiacoprofaga.blogspot.com

FANZINE FLIA CARACAS COMISIÓN DE GRÁFICA Y DIVULGACIÓN FLIACCS.VE

Ilustración:
Manuel Cruces
crucesgtz@gmail.com
Diagramación:
Alvaro López
alvaroloppez@gmail.com

IMPRESO Y EDITADO
EN CARACAS
VENEZUELA





esta publicación fue editada
y fotocopiada en la ciudad
de caracas - venezuela
como simbolo de integración,
difusión y desarrollo a las
flia`s nacionales e internacionales
diagramación, impresión y grapado
comisión de gráfica y divulgación fliaccs.ve



CUARTA EDICIÓN
“PERROS CALLEJEROS”
Agosto 2015